

La Cardiología Argentina. Pasado, presente y futuro

Dr. ROBERTO VEDOYA, con la colaboración de los Dres. PEDRO COSSIO y ARTURO BOLLINI

Abel Ayerza, en 1901, presenta en clases sucesivas un paciente con insuficiencia cardíaca congestiva e intensa cianosis, utilizando la expresiva denominación de cardíaco negro. Aunque Ayerza no consideró su fisiopatología ni publicó nada sobre ello, sus clases fueron un estímulo para sus discípulos y Arrillaga escribió en 1912 su libro sobre "Los cardíacos negros". Es ésta la primera manifestación de la cardiología argentina. Años después Berconsky y colaboradores, Taquini, Cossio y otros hacen importantes aportes sobre esta interesante entidad nosológica.

A fines del segundo decenio y principios del tercero de este siglo, un grupo de distinguidos clínicos con acentuada vocación cardiológica (Bullrich, Gregorio Martínez, Arrillaga, Padilla) formaron discípulos que abrazaron con entusiasmo la especialidad; no es necesario mencionar sus nombres pues son bien conocidos en nuestro país y muchos de ellos en todo el mundo.

En la cuarta década el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, dirigido por el Maestro Houssay, nuestro primer Premio Nobel, entre sus múltiples actividades se transforma en un centro de brillante acción cardiológica. El mismo Houssay demostró la producción de hipertensión arterial por ligadura de la arteria renal, y con la colaboración de Braun Menéndez, Taquini y Fasciolo se hizo un muy importante aporte en los estudios iniciales sobre renina y angiotensina. Paralelamente, Orías y Braun Menéndez, con los métodos rudimentarios disponibles en aquel entonces, inician estudios sobre fonocardiografía que culminan en su libro "Los ruidos cardíacos" (1937), difundido en todo el mundo. Muchos cardiólogos en formación adquirieron en el Instituto de Fisiología conocimientos básicos sobre fisiología y fisiopatología cardiovascular, pero aprendieron además el método y rigor científico que debe aplicarse en todo trabajo de investigación.

Ya en aquella etapa inicial de nuestra Cardiología se puso en evidencia la vocación docente. En 1931 Padilla, quien había publicado su libro "Electrocardiografía" en 1924, dictó en el Instituto de Semiología del Hospital de Clínicas un curso sobre este tema con la asistencia de 90 médicos inscriptos, mientras que Cossio, en el mismo curso, actualizaba los conocimientos sobre radiología cardiovascular.

En 1934 aparece la Revista Argentina de Cardiología, actuando como secretarios de redacción Moia y Braun Menéndez e integrando el comité de redacción, además de los nombrados, Battro, Cossio y Orías; fue una de las primeras revistas de la especialidad en el mundo y pronto adquirió jerarquía internacional. Es digno de recordar que el primer trabajo publicado, de Cossio y Berconsky, trataba sobre la "insuficiencia cardíaca inaparente", nueva entidad fisiopatológica reconocida mediante determinación del volumen minuto, oximetría y cateterismo del corazón derecho, método éste que se aplicaba por primera vez en el mundo.

Y para dar una idea del lento desarrollo de la Cardiología argentina en aquellos sus primeros pasos, en 1937 se constituye la Sociedad Argentina de Cardiología con sólo 16 miembros fundadores.

En el orden hospitalario el primer paso fue dado, por iniciativa de Bullrich, al crearse en 1934 el primer Dispensario de Asistencia Social al Cardíaco en el Hospital Ramos Mejía, cuya jefatura ejerció Moia; más tarde, por una generosa donación, surgió en el mismo hospital el magnífico Pabellón Inchauspe, primer Servicio de Cardiología con internación de enfermos, y junto a Moia, su jefe, se formaron muchos de los más distinguidos cardiólogos del presente. Desde 1934 se crearon en diversos hospitales nuevos Dispensarios de Asistencia Social al Cardíaco dependientes de los Servicios de Clínica Médica, hasta que en 1947, por iniciativa de Rómulo Repetto, discípulo de Bullrich, se incluye en la Carrera Médica Hospitalaria la especialidad Cardiología. Se crearon nuevos Servicios, precariamente equipados, pero algunos de ellos con internación de enfermos, designándose sus jefes por concurso en 1949.

La Facultad de Medicina de Buenos Aires inicia la enseñanza de la Cardiología como especialidad al designar en 1945 a Bullrich como Profesor a Cargo del Curso de Cardiología para Graduados, función que asume Cossio desde 1947, quien continúa dictando el curso hasta 1955. En 1948 se inicia el Curso Superior para Médicos Cardiólogos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, limitando a 12 inscriptos, el cual es dictado por Taquini hasta 1955.

Ya en aquella primera etapa de la Cardiología argentina se habían editado numerosos libros sobre la especialidad que es imposible citar en su totalidad en esta breve síntesis. Además de los anteriormente mencionados recordamos sólo el de Cossio ("Corazón y Aorta", 1935, nueve ediciones) y el de Battro ("Arritmias", 1933).

Hasta aquí la evolución de nuestra Cardiología fue lenta y trabajosa, fruto del empeño de unos pocos visionarios del futuro. Pero al realizarse en Buenos Aires el IV Congreso Interamericano de Cardiología presidido por Cossio (1952) nuestro país mostró ya al mundo entero los progresos que habíamos realizado en la especialidad.

Pero ello fue demostrado en su más alto grado en el reciente VII Congreso Mundial de Cardiología, organizado por la Sociedad Argentina de Cardiología con la colaboración de la Federación Argentina de Cardiología, presidida por Romano. Además de la trascendencia de este Congreso, lograda por el elevado número de participantes de todo el mundo y por el desarrollo de un magnífico programa científico, se pudo percibir el comentario general, expresado casi con asombro, de la gran cantidad de cardiólogos jóvenes altamente capacitados que existían en la Argentina. Ya no era un puñado de especialistas de nuestro país que alcanzaron renombre mundial; destacados cardiólogos de diversos países apreciaban en toda su magnitud el gran desarrollo de la Cardiología argentina. Aquel comentario nos convence de la realidad del presente y nos induce a mirar hacia atrás en el tiempo para analizar las causas del progreso realizado en los últimos 20 años, al cual han contribuido muchos factores.

El Curso Superior para Médicos Cardiólogos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, ampliado a 20 inscriptos desde 1955, dirigido desde entonces por de Soldati, cumple con sus colaboradores, una intensa y eficaz tarea durante 18 años. Al renunciar de Soldati en 1974 el curso, con 40 médicos inscriptos, es dictado por Perosio en el Hospital Escuela con un selecto grupo de colaboradores.

La Sociedad Argentina de Cardiología se agiganta, y de los 16 miembros fundadores alcanza hoy 520 socios. Sus reuniones científicas mensuales y los Congresos realizados cada 2 años, contribuyen considerablemente a transmitir experiencia, divulgar conocimientos y estimular la investigación científica. En 1965 surge la Federación Argentina de Cardiología, que cumple con éxito en el interior de nuestro extenso territorio funciones similares a las de la Sociedad Argentina de Cardiología.

La Revista Argentina de Cardiología continúa en su función de difundir los estudios e investigaciones realizadas en el país, estimulando a las nuevas generaciones de cardiólogos.

Los primitivos Servicios de Cardiología de los hospitales de la Municipalidad de Buenos Aires, inicialmente precariamente dotados, por iniciativa de sus jefes, con el apoyo privado y oficial, se transformaron progresivamente hasta lograr un desarrollo a la altura de importantes centros mundiales. A ello se agrega el Centro de Investigaciones Cardiológicas, dependiente de la Facultad de Medicina, y la Fundación Pombo, dependiente de la Academia Nacional de Medicina, ambos centros surgidos merced a importantes donaciones privadas. También en el Hospital Escuela de la Facultad de Medicina se creó un excelente Servicio de Cardiología, sin olvidar que en las principales capitales del interior del país surgieron importantes centros de Cardiología.

En todos estos centros cardiológicos el trabajo diario silencioso, muchas veces anónimo, de cardiólogos de sólida formación, ya sea junto a la cama del enfermo, dictando cursos o conferencias, o participando en ateneos clínicos, clínico-hemodinámicos o anatomo-clínicos que se realizan una o dos veces por semana, contribuyen en gran medida a la formación de las nuevas generaciones de cardiólogos.

La iniciación de la Residencia Médica en 1963 proporcionó a los jóvenes médicos con vocación cardiológica el instrumento para un aprendizaje acelerado. La práctica intensa en jornadas diarias de 9 horas con una o dos guardias semanales de 24 horas, la enseñanza permanente de cardiólogos con gran experiencia así como de los instructores y jefe de residentes, disponiendo de todo el instrumental de Servicios bien organizados y muchas veces de biblioteca especializada, determina que en cuatro años esos jóvenes adquieran una formación sólida que en otras condiciones requeriría no menos de 10 años.

También la cirugía cardiovascular ha progresado considerablemente en los últimos años, existiendo centros muy bien organizados en los cuales cirujanos de jerarquía internacional, cuyos nombres son bien conocidos, forman jóvenes cirujanos que son toda una promesa para el porvenir.

Los cardiólogos argentinos siguieron editando libros que ponen en evidencia el alto nivel logrado y contribuyen a la difusión de los conocimientos. Citamos sólo "Enfermedades Cardiovasculares" (de Soldati y colaboradores, 1970), "Cardiopatías de la Infancia" (E. Kreutzer, 1970), "Los Hemibloqueos" (Rosenbaum y colaboradores, 1967), "Tratamiento quirúrgico de la arterioesclerosis coronaria" (Favaloro, 1973).

La Cardiología argentina del presente es motivo de gran satisfacción para todos los que hemos contribuido, en mayor o menor medida, a su incesante progreso, y para quienes la máxima aspiración fue formar discípulos sobresalientes.

El futuro de nuestra Cardiología está asegurado. Sólo es necesario que las jóvenes generaciones piensen que deben seguir estudiando y trabajando, pues el conocimiento y la experiencia, por grande que sea, nunca es suficiente. Deben inculcarse la idea de que la investigación científica es la base del progreso y que la formación de discípulos debe ser la mayor satisfacción de los que mañana serán valores sobresalientes de la Cardiología argentina.